

## Juan Marsé, *Si te dicen que caí*. Mèxic: Editorial Novaro, 1973

Pensamos sí. Decimos no. Pensamos esto no durará, aguantemos, esperemos un poco más. No volverán a oírse las sirenas de alarma, es cierto, no volverán a caer bombas. El himno nacional acompaña ahora la elevación de la hostia, la gente arrodillada se golpea el pecho. Ya no hay bocas de refugios vomitando a la noche aullidos de madre, ya no volverán por el cielo a matar niños: a partir de ahora, chavales, el peligro acechará en todas partes y en ninguna, la amenaza será invisible y constante... Quien así habla es un muchacho del Carmelo. No hay mucho de verdad en sus historias mientras el tiempo no demuestre lo contrario, pues este chico cuenta *aventis* basándose no sólo en los sangrientos hechos pasados sino también en los terribles acontecimientos por venir. Habla de bombas agazapadas en la hierba y en los escombros de la ciudad que estallarán muchos años después, de venenosos escorpiones que sobrevivirán a estas ruinas y de imborrables tatuajes y cicatrices en la piel de la memoria. En un pequeño desván apenas alumbrado por una vela, dice, alguien sentado en una mecedora hace pajaritas de papel rompiendo viejas revistas, de día y de noche, pensando siempre en una novia bonita con katiuskas que no ha vuelto a ver, en los camaradas valientes y fieles hasta la muerte, en lo que pudo haber sido y no fue, pensando en las musarañas.